

¿CÓMO ENCONTRAR EL LIBRO QUE BUSCO?

Rocío Cázares

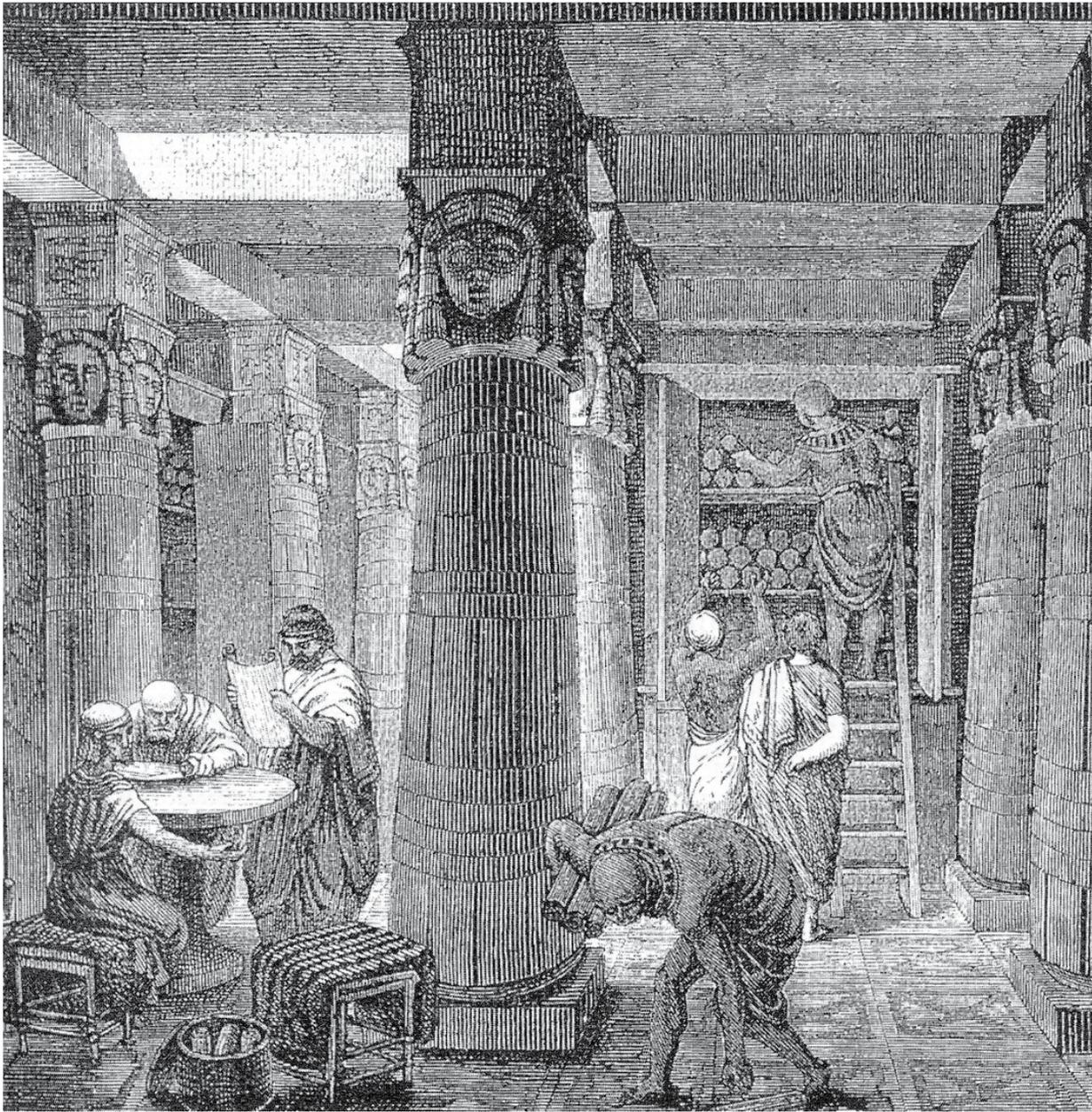


El afán del bibliotecario catalogador, a veces tan incomprendido, radica en describir, anotar, registrar: autores, fechas, periodos históricos, relevancia bibliográfica, anotaciones manuscritas, sellos de procedencia, a quién perteneció el libro y todo lo que pueda para dar noticia de ello. ¿No es acaso el miedo al olvido, a la intrascendencia, una de las fobias más grandes del ser humano? Desde las pinturas rupestres hasta la *selfie* digital, todo está conducido por la necesidad de dejar constancia del “yo estuve aquí”. La suma de esos testimonios organizados por tema o autor da cuenta de las experiencias y saberes de la humanidad, que reunidos sistemáticamente en un entorno determinado derivan en los archivos y bibliotecas que tanto apreciamos.

Hipólito Escolar en su famosa *Historia de las bibliotecas* comenta que los archivos surgieron primero que éstas por motivos contables, pues había que registrar los impuestos. Posteriormente la escritura sirvió para elaborar cartas, redactar contratos, inventarios, testamentos y actos legales en general.¹ Los gobernantes quisieron dejar constancia de sus mandatos y, junto con la acumulación de conocimientos científicos y técnicos, así como las normas y rituales religiosos, cosmogonías y mitologías, cronologías y hechos relevantes, se fue conformando la memoria de los pueblos transmitida no sólo oralmente sino en documentos escritos.²

Sabemos que las tabletas de arcilla en Mesopotamia funcionaron como los primeros soportes para plasmar esos saberes. Fue Ashurbanipal, rey asirio, quien reunió hacia el 600 antes de nuestra era en la ciudad de Nínive (hoy norte de Iraq), la más importante biblioteca conocida hasta el momento. En ella recopiló y copió mediante escribas, e incluso por él mismo, más de 1,200 textos distintos reunidos en 30,000 tabletas.³ Pero ¿cómo fue que se organizaron dichos documentos? Alguien tuvo que estar a cargo de su orden y cuidado. Los arqueólogos nos dan pistas, pues han encontrado etiquetas de arcilla que pendían de los recipientes con los datos de ubicación, así como inscripciones en el lomo de las tabletas para su rápida identificación, e inclusive colofones que describían las obras. Por lo anterior se le puede considerar como el primer sistema de clasificación documental.⁴

El palacio del “rey de Asiria, rey del mundo”, como se hacía nombrar, fue destruido por un incendio a manos de babilonios, escitas y medos, sólo veinte años después de la muerte del soberano. Y fue gracias al soporte en que fueron hechos estos documentos, que han sobrevivido



O. Von Corven, *La gran Biblioteca de Alejandría* (grabado), en <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ancientlibraryalex.jpg> (obra en dominio público).

hasta nuestros días, dado que el fuego las horneó tan intensamente que ayudó a preservar la historia de los antiguos mesopotámicos.⁵

La biblioteca de Ashurbanipal fue descubierta en el siglo XIX por el diplomático inglés Henry Aus-

ten Layard, quien financiado por el Museo Británico reunió gran cantidad de vasijas, armas y marfiles, enormes piedras murales en relieve y todo lo que pudo desmontar y trasladar hacia Londres.⁶ En esos trabajos de exploración encontraría tablillas rectangulares de arcilla de

color obscuro, dibujadas con una escritura cu-neiforme, más parecida a palitos verticales y horizontales que a otra cosa.

En la famosa biblioteca de Alejandría, Calímaco de Cirene, además de reconocido poeta, fue el responsable de organizar la gran cantidad de rollos de papiro que la conformaron; debido a esto se le considera el primer bibliotecario y conservador.⁷ Calímaco proyectó la ubicación de los rollos en nichos con estantes cruzados en forma de rombos, inventariados y clasificados en diez géneros distintos, ordenando a los autores por orden alfabético en su lista correspondiente.⁸

Aunado a esto, los vestigios arqueológicos indican que, en un anexo de dicha biblioteca, los muros de las cámaras de los libros estaban forrados, siguiendo el estilo de Pérgamo y Éfeso, y que un sistema de braseros enviaba aire caliente a los conductos de terracota para neutralizar la humedad.⁹ Según Lucien Polastron, si consideramos que la biblioteca se encontraba entre el mar Mediterráneo y el lago Mareotis, el sitio era tan húmedo que “los rollos al aire libre habrían durado un par de años”.¹⁰ Sin embargo, no fue la humedad sino el fuego quien se encargaría, años después, de destruir tan colosal obra.

Tan grande fue la pérdida de esa biblioteca, que muchos autores han imaginado su grandeza. El gobierno de Egipto, en homenaje a la tradición de aquella que fue considerada la más importante de su época, inauguró en 2002 la nueva *Bibliotheca Alexandrina*. Gracias a su catálogo en línea sabemos que se encuentra organizada mediante el sistema de Clasificación Decimal Dewey, que comprende diez grandes materias designadas por claves alfanuméricas.

El creador de este sistema de clasificación fue un bibliotecario llamado Melvil Dewey (su apellido

se pronuncia “diu-i”), quien lo diseñó en 1876, cuando trabajaba en el Amherst College como asistente estudiantil o becario. Fue tan grande su aportación al orden de los libros que se le denomina como el “padre de la biblioteconomía moderna”.¹¹

El esquema de clasificación Dewey es el más usado en el mundo por su practicidad. ¿Le hubiera gustado a Calímaco este modelo para organizar su biblioteca o al rey Ashurbanipal? Seguramente sí, pues está diseñado para ordenar pequeñas y grandes colecciones, que van de los temas generales a los más particulares. Si te has encontrado con un libro que lleva en su lomo una secuencia numérica más un punto seguida de más números, estarás frente a un número decimal Dewey. Y es posible que creas que el bibliotecario no tenía otra cosa mejor que hacer y que le encanta complicarte la vida, pero no, es todo lo contrario. Esa serie de números incomprensibles y a veces infinitos, sirven para diferenciar al libro que buscas de cualquier otro, y para poder agruparlos dentro de la estantería con un tema similar.

Actualmente nos parece común poder entrar a una biblioteca y acceder a los estantes, sin embargo yéndonos siglos atrás en la historia, el bibliotecario era el responsable de ubicar los libros y el único capaz de volver a acomodarlos en su lugar. En una biblioteca monástica, por ejemplo, solo algunos religiosos tenían derecho de poseer libros para sí mismos, quizá algún devocionario, pero hasta la lectura era un ejercicio en comunidad. El hermano bibliotecario utilizaba un sistema para clasificar el material en la estantería, un conjunto de letras y números, apartando los volúmenes de gran formato del resto, algo muy similar a cómo sucede actualmente.

Sin embargo, no todas las bibliotecas modernas tienen estantería abierta, es decir, que puedes tomar los ejemplares por ti mismo buscando la clasificación; algunas son cerradas por el tipo de material especializado o por cuestiones de conservación. En ese caso, los bibliotecarios lo buscan por ti y asunto resuelto... aunque en ocasiones eso no sucede así. Y es que si el material se encuentra mal acomodado entre los cientos o miles de libros que hay en una biblioteca, será muy difícil acceder a él. Tengo la teoría de que algunos libros son viajeros y que una vez que salen del estante, aprovechan para ver mundo, antes de regresar a su lugar. Por eso la importancia no sólo de la clasificación sino de la correcta colocación en la estantería.

Si de casualidad encuentras uno de estos que anda lejos de sus compañeros de librero, por favor devuélvelo al bibliotecario más cercano que tengas, pues será un alivio recuperarlo y habrás contribuido al orden de los libros.

Notas

¹ Hipólito Escolar Sobrino, *Historia de las bibliotecas* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987), 15.

² *Ibid.*, 16.

³ Lucien Polastron, *Libros en llamas: historia interminable de la destrucción de bibliotecas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 6.

⁴ Hasta enero de 2019 estuvo en exhibición la muestra *I am Ashurbanipal: the King of the world, the King of Assyria*, en el British Museum, lugar que preserva el patrimonio rescatado de este gran personaje mundial (Blog del British Museum, 25 de octubre de 2018, <https://blog.britishmuseum.org/a-library-fit-for-a-king/>).

⁵ Escolar Sobrino, *Historia de las bibliotecas*, 29.

⁶ Polastron, *Libros en llamas: historia interminable de la destrucción de bibliotecas*, 6.

⁷ *Ibid.*, 18.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ “Cómo un pionero de las bibliotecas influyó profundamente en la biblioteconomía moderna”, acceso el 27 de febrero de 2019, <https://www.oclc.org/es/dewey/resources/biography.html>.

“

Actualmente nos parece común poder entrar a una biblioteca y acceder a los estantes, sin embargo yéndonos siglos atrás en la historia, el bibliotecario era el responsable de ubicar los libros y el único capaz de volver a acomodarlos en su lugar.

”